

# E. MIRET MAGDA LENA

**T**ODOS los grupos cristianos han luchado durante veinte siglos contra el erotismo desgarrado que se llama pornografía. Pero cuando se ha intentado concretar esta palabra, cuando se ha discutido sobre si una obra es pornográfica o no, la confusión ha surgido.

Los occidentales nos escandalizamos ante las figuras tan plenamente eróticas de los templos hindúes que, sin embargo, hasta los niños contemplan en Oriente sin que nadie se escandalice allí por ello. Pero cambiamos el panorama y veamos qué les pasa a estos alejados orientales con nuestro arte religioso. Los hindúes se extrañan al ver nuestra imaginaria religiosa occidental que plasmó las más sádicas escenas religiosas de violencia, sangre y castigo en sus figuras, escenas y monumentos, lo mismo que en su historia, y que si lo miramos con objetividad resultan mucho más graves y negativas que aquellas que a nosotros nos chocan en su cultura religiosa.

Se trata de dos culturas antagónicas que miran de distinta forma la vida, y sería necesario descubrir qué valores humanos están implícitos en uno y otro caso para transmutar el sentido de una misma escena, según sean los ojos culturales de quien la contemple.

La cultura tiene, entre sus varias virtualidades, la de desarrollar y descubrir valores del hombre que elevan sus posibilidades de superación y le ayudan a vencer la condición social injusta en que se encuentra. Y, entre estos valores, se encuentra el arte y lo religioso.

El hombre descubre en sí mismo, y en su contacto con los demás, muchas potencialidades para superar la alienación en que se encuentra. El ser humano jamás está totalmente alienado, porque de no ser así nunca hubiera podido remontarse hacia algo mejor individual y socialmente. Siempre existe en él una capacidad de lucha superadora porque no se encuentra fatalmente determinado por su historia y su situación. Garaudy confiesa: "En Marx, el hombre no está alienado nunca del todo... en el hombre se da siempre una posibilidad de ruptura" (R. Garaudy. Un riesgo llamado oración. Ed. Sígueme); y continúa diciendo: "Me parece que el marxismo ha heredado esto del cristianismo".

Una de estas potencialidades de ruptura es el arte. Y los cristianos pensamos que también lo puede ser, aunque desgraciadamente no lo sea muchas veces, la dinámica religiosa del cristianismo, que siempre debe estar encarnado en los problemas de este mundo para superar sus negatividades.

Nosotros, los españoles, hemos decaído en muchas cosas. Y también en ésta. El arte, en sus más variadas manifestaciones, escapa muchas veces a la sensibilidad corriente del español, porque ha vivido demasiado tentado en su quehacer egotista a corto plazo, y en la evasión menuda y pequeña

para intentar superar falsamente su fatiga individual y social.

La educación que ha recibido ha sido pequeña, miope, sin largo alcance, ni en extensión ni en profundidad. Y lo mismo la escuela que el colegio y los grandes medios de comunicación social son culpables de ello. Entre nosotros se ha estimulado una cultura religiosa de secta cerrada en posesión única de la verdad; no ha habido ecumenismo hacia los demás, salvo para hacerles entrar por nuestra propia senda. No hemos tenido capacidad de captación de los valores humanos que el arte aporta; hemos quedado entorpecidos en la pequeña anécdota y, por si esto fuera poco, con una interpretación maliciosa de poca altura. De niños, el desnudo artístico era para nosotros una tentación, y cuando éramos mayores, nuestra conversación carecía de una espontaneidad limpia, degradándose en reticencias, sobrentendidos y palabras de doble significado.

Así no es extraño que, en medio de esta confusión de costumbres, lo que hace cinco siglos era normal, después lo convirtiéramos en piedra de escándalo. Los relatos de Boccaccio o los cuentos de Chaucer, o el descubrimiento de intimidades en La Celestina no producían entonces ningún efecto nega-

## ¿QUE ES LA PORNOGRAFIA?

tivo, porque significaban artística y humanamente la vida, realizando tras la anécdota la vitalidad humana. En nuestro siglo, en cambio, El amante de lady Chatterley —no más escandaloso que el Decamerón o los Cuentos de Canterbury— le valió a Lawrence una campaña puritana contra él en Inglaterra, desgarrándose las vestiduras los dignos habitantes de la blanca Albión ante tal muestra de "pornografía". Y recientemente ocurrió lo mismo en Italia con el film "Blow-up", que prohibió un Tribunal de aquel país.

¿Qué es lo que ha cambiado en nuestro mundo actual? Hemos perdido grandemente el sentido del arte para la educación correcta del ser humano. Chernichevski definió la belleza en amplio sentido como "plenitud de la manifestación de la vida", y el arte, como "la reciproca penetración de lo sensorial y lo lógico, lo concreto y lo abstracto, lo individual y lo general". Por eso lo estético tiene una gran capacidad educativa, porque no se agota ni en el formalismo

sin sentido humano ni en un rastrero realismo sin elevación a más profundas y amplias esferas. Así, la estética ayuda a vencer la grosería, la malicia, la parcialidad y la pequeñez que constituyen el oscuro y morboso atractivo de la pornografía, que no es sino la distorsión de la riqueza de lo sexual, centrándolo sólo en los aspectos puramente mecánicos y asociales del sexo.

La pornografía surge potente, sobre todo en las culturas agostadas y cansadas, donde los valores humanos empiezan a no producir impresión en las sensibilidades humanas por estar embotadas por otros atractivos más mecánicos y asociales. La juventud actual, opuesta a esta decadencia burguesa, orilla y desprecia la pornografía desde un erotismo humano y estético. "Las culturas asociales son las que producen mucha pornografía", observa el sociólogo Alex Comfort. Lo negativo de la pornografía es que rompe la complejidad humana de lo sexual para centrarse en lo puramente mecánico y asocial de la genitalidad, que "se impone como un fin en sí... sin referencia al amor, cariño, confianza y simpatía" (Rattner, "Psicología y Psicopatología de la vida amorosa", México, 1965). No hace apelación a una verdadera intimidad humana ni tampoco a una permanencia de relación interhumana. Dejándonos llevar por el atractivo pornográfico estamos en plena civilización esquizoide, escindida humanamente de los valores completos que se encuentran en toda actitud verdaderamente humana, olvidando así que "una naturaleza humana completamente madura exige una inseparable fusión del impulso sexual y del amor" (O. Schwarz, The Psychology of sex, London, 1958). Como señala el colaborador de Freud, Teodoro Reik: "El amor impersonal es degradante" (Psicología de las relaciones sexuales, Buenos Aires, 1955).

Una sana actitud cristiana reinaba respecto al sexo en la Edad Media y principios de la Moderna, y por eso no se escandalizó jamás por el erotismo integralmente humano, a diferencia de lo que hemos hecho hasta hace poco los hombres religiosos de hoy. Esta equivocada religiosidad que hemos tenido ha llamado falsamente pornografía a todo lo erótico. Y se ha unido en esta lucha con los poderes humanos "para estimular la ansiedad sexual como medio de aumentar su autoridad", como dice Alex Comfort. Incluso en los libros de moral se producía una ruptura esquizoide entre los aspectos físicos y los demás aspectos humanos del sexo, quedando a mucha menor altura moral que Freud, quien descubrió tras la sexualidad la riqueza compleja del ser humano y no sólo la genitalidad mecánica.

Lo erótico no es por sí mismo pornográfico si conserva el sentido social y artístico que debe tener todo lo del hombre; pero la grosería, la parcialidad, la malicia y lo que carece de humanidad, aunque no sea ni desnudo ni casi erótico, es pornografía.